

cuido es otro motivo para que las violaciones continúen, y que el mal crezca más y más."

Acerca de las medidas propuestas en su iniciativa, decía Alamán:

"De estas medidas, unas son de pronta ejecución y están en las facultades del gobierno; otras serán obra del tiempo, pero debe ponerse mano á ellas sin demora: de las primeras son el envío de tropas, situar éstas en los puntos más convenientes, y poner aquel Departamento en un estado perfecto de defensa en caso de una invasión, ó de que, como se teme, los mismos colonos intenten algún movimiento excitados y después ayudados por sus compatriotas; pero para llevarlas á efecto es necesario que las cámaras proporcionen prontos auxilios al gobierno, sin los cuales nada podrá hacerse. Las otras demandan la cooperación de las mismas cámaras para las medidas legislativas que son de su resorte; y aunque sus resultados no deben ser tan violentos como el de las providencias militares, son sin embargo, las más esenciales. Texas podrá librarse de un golpe de mano por medio de las armas, pero no puede ser segura su posesión mientras la parte preponderante de su población sea de norteamericanos.

"Sea la primera de dichas medidas que se proteja por cuantos medios sea dable el aumento de la población mexicana en Texas, y que para esto se trasladen á Tampico ó Soto la Marina los condenados á presidio, para ser conducidos por mar á los puntos fortificados y ocupados por nuestras tropas, en donde bajo la

protección de los campamentos podrán aplicarse al cultivo.

"Segunda: colonizar el Departamento de Texas con individuos de otras naciones, cuyos intereses, costumbres y lenguaje difieren de las de los norte-americanos.

"Tercera: fomentar el comercio de cabotaje que es el único que podía establecer relaciones entre Texas y las demás partes de la República, y nacionalizar ese Departamento ya casi norteamericano.

"Cuarta: suspender con respecto á Texas las facultades que la ley de 18 de Agosto de 824 concede á los gobiernos de los Estados, y que en cuanto á colonizaciones dependa aquel Departamento del gobierno general de la federación.

"Quinta: comisionar un sugeto de instrucción y prudencia que visite los terrenos colonizados, y que informando de las respectivas contratas que han celebrado los empresarios, si se ha cumplido con éstas, del número de familias que hay en cada nueva población, del de esclavos que haya en cada colonia, de las leguas de terreno que ocupen, del lugar en que estén situados los colonos, y de los que se han introducido sin la autorización correspondiente, pueda proceder á tomar las medidas que convengan, con la aprobación del gobierno, para asegurar aquella parte de la República."

Extendiéndose Alamán acerca de la utilidad y necesidad de las medidas que proponía, trazo estas palabras proféticas: "O el gobierno ocupa ahora á Texas, ó le pierde para siem-

pre, pues no habrá que pensar en reconquista, en el supuesto que nuestras bases de operaciones estarán á trescientas leguas de distancia, mientras que el enemigo pelea inmediato á sus recursos."

Se ha visto que desde el principio, la población mexicana fué en Texas muy escasa respecto de la extranjera: que ésta iba creciendo más y más en virtud de las nuevas concesiones de terrenos, cuyo máximum se alcanzó al organizarse la empresa en que figuraron D. Lorenzo de Zavala y D. José Antonio Mejía; y que, verdaderamente, Texas era una colonia norte-americana independiente, de hecho, de Méjico, desde mucho antes que aquí lo advirtiéramos y que los colonos se declararan en rebelión abierta contra la República.

Hasta diez ú once años después de su independencia, tuvo Méjico autoridades, empleados y fuerzas militares, siempre escasas, en Texas: siendo muchas veces insuficientes las últimas para hacer respetar al gobierno local en la conservación del orden público, la exacción de los derechos del fisco y la represión de las invasiones y demasías de los aventureros. Estos, por lo común, no hacían caso de las leyes del país; solían exigir á mano armada la entrega de reos bajo el brazo de la autoridad judicial; y hacían zarpar sus buques cargados de efectos sin otro modo de pago de los

derechos respectivos que el fuego de sus rifles contra los empleados aduanales. Cuando Méjico abrió los ojos ante aquel estado de cosas y quiso remediarlo, el ilustre general Terán estableció diversos puestos militares, procuró la inmigración y colonización de familias mexicanas que pudieran contrapesar la población extranjera, puso coto á los escándalos y al lesorden, y con ánimo justo y firme reprimió las exigencias y la audacia de los capataces de las colonias norte-americanas. Pero la revolución de Veracruz contra el gobierno de Bustamante le dió pretexto, so capa de secundarla, para emprender una verdadera cruzada contra las autoridades y las escasísimas tropas nuestras, desprovistas de recursos y desmoralizadas y divididas á su turno con motivo de la misma revolución, cuya causa abrazó parte de ellas. Fueron abandonados los puestos militares establecidos por Terán: las autoridades emigraron ó quedaron sin apoyo alguno efectivo; y los colonos, utilizando la antipatía de propios y extraños al elemento militar con motivo de la conducta despótica de algunos jefes en épocas anteriores, é influyendo en los ayuntamientos, convertidos en instrumento suyo, convocaron la primera convención texana, reunida en San Felipe de Austín el 10. de Abril de 1833 con delegados de todos los distritos excepto los de Béjar y Goliat, y que dirigió al congreso mexicano una representación en solicitud le que se erigiera á Texas en Estado de la República, con total independencia de Coahuila. En 1834 se declararon abiertamente rebeldes

contra el gobierno general y en favor de la constitución de 1824, y, dirigidos por Estéban F. Austin y Zavala, organizaron un gobierno provisional. En 7 de Noviembre de 1835, una segunda convención reunida en San Felipe de Austin, declaraba: "Que Texas se considere con derecho de separarse de la Unión de México durante la desorganización del sistema federal y el régimen del despotismo, y para organizar un gobierno independiente ó adoptar aquellas medidas que sean adecuadas para proteger sus derechos y libertades; pero continuará fiel al gobierno mexicano en el caso de que la nación sea gobernada por la constitución y las leyes que fueron formadas para régimen de la asociación política." Por estos días los colonos más influyentes, que aspiraban á la independencia definitiva, desconfiaron de Austin y de Zavala, de quienes se creyó que eran partidarios sinceros de lo proclamado en la segunda convención, y obligaron al primero á dejar el mando de la fuerza que había á sus órdenes.

El general Cos permanecía con tropas nuestras en San Antonio de Béjar; pero, asediado allí reciamente, tuvo que abandonar el punto retirándose al Alamo. Atacado poco después este fuerte, capituló, y los restos todos de nuestras fuerzas se replegaron hasta Laredo. Burlingson y Smith quedaban á la cabeza de las colonias sublevadas. La noticia de algunos de estos sucesos apresuró en México la determinación de abrir una campaña formal para reducir á Texas, y el general presidente Santa-

Anna, que debfa dirigirla, salió para San Luis Potosí, donde procedió á la organización del ejército que, compuesto de unos 6,000 hombres, á fines de Diciembre de 1835 se movió de dicha ciudad con destino á San Antonio de Béjar, punto designado para centro ó base de sus operaciones. El general Filisola, nombrado segundo jefe del ejército, se adelantó con la división de Ramírez y Sesma hasta las márgenes del Bravo, y las tropas del general Cos retiradas de Béjar y del Alamo fueron mandadas situar en Monclova. (236) La expresada división de Ramírez y Sesma era la 1a., y la 2a. se mandó formar con los cuerpos que habían quedado en San Luis y se puso á las órdenes del

(236) El ejército de operaciones, según el "Manifiesto" de Santa-Anna, se componía de las tropas del general Cos, y de los batallones de Matamoros, Jiménez, Activo de San Luis, Guerrero, Dolores, Aldama, 1o. Activo de México, Toluca y Guadalajara, Auxiliares del Bájío y Tamaulipás; con 20 piezas de artillería. Eran segundo en jefe el general de división D. Vicente Filisola; mayor general el general de brigada D. Juan Arago; cuartel maestre general D. Adrián Woll; comandante general de artillería D. Pedro Ampudia; comandante de ingenieros el teniente coronel D. Luis Tola; comisario general D. José Reyes y López, y proveedor general D. Ricardo Dromundo. Después ingresaron en el ejército otras fuerzas auxiliares, y las que el general Urrea llevó consigo.

general Gaona. Organizóse también una brigada de caballería al mando del general D. Juan José Andrade. Santa-Anna y las fuerzas que habían quedado en San Luis se movieron á su turno, y llegaron á Leona Vicario en los primeros días de Enero. El general presidente dispuso allí que la marcha á Béjar se hiciera por la línea de Monclova y Río Grande ó sea Villa de Guerrero. Los gobiernos de Coahuila y de Nuevo León enviaron algunas fuerzas auxiliares. Efectuada la marcha á través de inmensos desiertos, con gravísima escasez de víveres y recursos pecuniarios y de medios de conducción, y abundancia de enfermedades y de inconvenientes de la estación y del clima, Santa-Anna, que había avanzado á unirse á la división de Ramírez y Sesma, ocupó con ella á Béjar el 23 de Febrero, refugiándose los rebeldes defensores de dicho punto en el fuerte del Alamo.

Al partir de Matamoros y Monclova, Santa-Anna había dado al ejército la siguiente organización: Una sección ó división llamada de vanguardia á las órdenes de Ramírez y Sesma, compuesta de un cuerpo de artillería, los tres de infantería denominados Jiménez, Matamoros y Activo de San Luis, y los regimientos de caballería de Dolores, Veracruz, activo de Coahuila y Presidial, con un total de 1,547 hombres y 8 piezas de artillería; una brigada de infantería á las órdenes del general D. Antonio Gaona, formada de artilleros y de los batallones de Zapadores, Aldama, Activos de Querétaro y Toluca, Auxiliares de Guanajuato

y Presidiales, con 1,600 hombres y 6 piezas; otra brigada de infantería mandada por el general D. Eugenio Tolsa y que se componía de los batallones de Morelos y Guerrero, Activos de México, Tres Villas y Guadalajara, y compañías y piquetes de artilleros y caballería presidial, con 1,839 hombres y 6 piezas; una brigada de caballería con 437 hombres de los regimientos Permanente de Tampico y Activo de Guanajuato, al mando del general D. Juan José Andrade; por último, la sección del general Urrea, compuesta de 300 infantes del Activo de Yucatán y piquetes de varios cuerpos, y de 294 hombres de caballería de los regimientos permanentes de Cuautla y Tampico, de los Activos de Durango, Tamaulipas y Nuevo León y de Auxiliares de Guanajuato, con 1 pieza de artillería. La totalidad de las fuerzas de Santa-Anna constaba, pues, de unos 6,000 hombres largos, con 21 cañones.

Se ha visto que el general presidente ocupó á Béjar con la sección ó división de Ramírez y Sesma. Se proponía asediar y tomar el Alamo, y continuar sus operaciones "sobre Goliat y demás puntos fortificados, de manera que antes de las aguas quede completamente terminada la campaña hasta el río Sabina, que forma la línea divisoria entre nuestra República y la del Norte." El Alamo fué tomado por asalto á principios de Marzo de 1,836 con pérdida nuestra de más de 70 muertos y 300 heridos. Las fuerzas texanas comenzaron á retirarse y á asolar las poblaciones mexicanas para quitar todo recurso á nuestros tropas. Es-

tas, á su turno, tenían orden de no dar cuartel á los extranjeros aprehendidos con las armas en la mano; y según otras prevenciones del ejecutivo y de Santa-Anna, se debía expulsar á las familias que ocuparan tierras sin concesión debidamente legalizada, se había de dar libertad á los esclavos, y serían ocupados todos los efectos de los colonos cuyo pago de derechos no apareciera justificado.

Entretanto, los rebeldes habían sustituido á Smith con Robinson en el gobierno, puesto á Samuel Houston á la cabeza de las tropas, y convocado una tercera convención para el 10. de Marzo. Dicha convención se reunió y proclamó solemne y definitivamente la independencia de Texas y su separación absoluta de la República mexicana.

Antes de hablar del curso de la campaña cuyo principio fué la toma ú ocupación de San Antonio de Béjar, diré que nuestro ejército era engrosado con la sección que al mando del general D. José Urrea partió del Bravo hacia el Norte después que las fuerzas de Ramírez y Sesma, Cos y Gaona. La expresada sección de Urrea se distinguió por la actividad y el afortunado éxito de sus operaciones. Después de derrotar y exterminar algunas partidas texanas que se habían acercado á Matamoros, desalojó de San Patricio y el Refugio á las tropas rebeldes, y, uniéndosele la fuerza que con el coronel D. Juan Morales salió de Béjar á su encuentro, Urrea y su gente se apoderaron del fuerte de Goliat, donde el coronel Garay halló 8 piezas de artillería clavadas por el enemigo.

Este, á las órdenes del coronel Fanning, al evacuar el fuerte incendió el caserío, y fué alcanzado y derrotado á corta distancia el 20 de Marzo por Urrea, quien, tras una lucha de dos días, muy reñida y sangrienta, hizo prisioneros al expresado Fanning y á 400 de sus soldados, tomándoles 3 banderas y más de 1,000 rifles y fusiles. Esta acción se llamó del Perdido. (237) Pocos días después las fuerzas de Urrea se apoderaron del Cópago haciendo prisionera su guarnición, y se dirigieron al río Colorado en cumplimiento de las órdenes de Santa-Anna.

El plan de éste, después de la toma del Alamo, consistió en dejar al general Andrade en Béjar, y hacer obrar sus demás brigadas ó secciones por centro, izquierda y derecha, sobre Goliat, el Cópago y demás puntos de la costa y de la línea de Béjar á Bastrop, para que afluyeran en seguida á San Felipe de Austin, donde se establecería el cuartel general. El 11 de Marzo acabaron de llegar á Béjar las brigadas de Gaona, Andrade y Tolsa, y ese mismo día se movieron de allí el coronel Morales para Goliat, y Ramírez y Sesma por el centro hacia el Colorado; saliendo Gaona el 24 por la izquierda, en dirección de Nacogdoches y pa-

(237) Hallóse en ella el teniente coronel de caballería D. Gabriel Núñez, con cuño de Santa-Anna, compañero suyo de cautiverio después de la derrota de San Jacinto, y padre de nuestro actual encargado de negocios en Bélgica, D. Angel Núñez Ortega.

sando por Cibolo, Guadalupe, Alamitos, el Lobanillo y San Marcos. Urrea, que avanzaba de Goliat á Guadalupe Victoria, cercó é hizo rendir en las Juntas al coronel Ward y 100 hombres, llevados al fuerte de Goliat y fusilados allí de orden superior. Todas estas secciones, en su avance, llegaron á las márgenes del Colorado, y, con más ó menos dificultades y demora, atravesaron el río, dirigiéndose Urrea á Matagorda, donde recogió artillería y víveres del enemigo, y en seguida á Columbia y Brazoria, el primero de cuyos puntos ocupó hasta el 22 de Abril. Las tropas de Ramírez y Sesma y Gaona marcharon directamente sobre San Felipe de Austin, y hallaron esta villa incendiada por los texanos, y ahorcados en los árboles de las inmediaciones algunos soldados nuestros que habían caído en poder del enemigo.

Dejando al general Andrade en Béjar, salió de allí Santa-Anna con su segundo el general Filisola, y llegó el 5 de Abril á la margen del Colorado, reuniéndose con las fuerzas de Ramírez y Sesma. Supo allí que las texanas se habían retirado para el río de Brazos, y se adelantó y llegó el 7 á San Felipe de Austin, donde por un prisionero supo que Houston, con 800 hombres que le habían quedado, se hallaba en algún bosque del paso de Gross, á unas quince leguas de allí, con intenciones de retirarse al río Trinidad si los mexicanos atravesaban el Brazos. Juzgando á Urrea ya en Brazoria, y que Gaona y sus fuerzas llegarían á Austin de un momento á otro á reforzar

á Ramírez y Sesma, Santa-Anna salió de tal villa el 9 con 100 hombres, con el objeto de atravesar el Brazos, y se posesionó del paso de Thompson y de algunos chalanes ó canoas, después de batir á un destacamento enemigo. En dicho punto se le incorporó el 13 Ramírez y Sesma con sus fuerzas, y se supo que en Harrisburg, á distancia de doce leguas, residían el gobierno de Texas y Zavala y los demás directores de la revolución, y que sería fácil aprehenderlos si se efectuaba una marcha rápida sobre dicha localidad. Dejando pues, Santa-Anna en Thompson á Ramírez y Sesma con el grueso de sus fuerzas y unas instrucciones en pliego cerrado para el general Filisola, salió de allí el 14 en la tarde con los 100 granaderos y cazadores sacados de Austin, su escuadrón de dragones, el batallón de Matamoros y una pieza de artillería, y llegó á Harrisburgo el 15 en la noche. Se le dijo que las autoridades rebeldes se habían ido esa tarde en un vapor á la isla de Galveston, y se le repitió que en Houston con 800 hombres y 2 piezas se hallaba en el paso de Gross. El coronel D. Juan N. Almonte, enviado en descubierta al paso de Linchburgo y á New-Washington, avisó que, según los vecinos, Houston se retiraba por dicho paso al río Trinidad, y Santa-Anna dispuso impedirle tal paso y batirle. Reforzó al efecto su sección, que sólo se componía de 750 hombres y una pieza, y ordenó á Filisola que suspendiera el movimiento del general Cos hacia el fuerte de Velasco, y que á su mando hiciera salir 500 infantes escogidos á que se reunieran

nieran al general en jefe. Este se dirigió el 18 de marzo en la tarde á New-Washington, á orillas de la bahía de Galveston, donde había permanecido el Almonte. En la mañana del 20 de Abril (1836) supo por sus exploradores la llegada de Houston al paso de Linchburgo (á tres leguas del New-Washington), y se trasladó con sus fuerzas al expresado punto.

A la llegada de Santa-Anna, se hallaba Houston posesionado de un bosque á las orillas del Bayuco de Buffalo, cuyas aguas se incorporan allí en el río de San Jacinto; y aunque se le empezó á hacer fuego, no se consiguió que saliera del bosque. Después de algunas escaramuzas, en la tarde del 20 pernoctaron nuestras fuerzas en sus posiciones, donde levantaron un parapeto. Tres compañías de preferencia guardaban el bosque de la derecha; el batallón de Matamoros ocupaba, en batalla, el centro, y á la izquierda quedaron el cañón, la caballería y una columna de compañías de preferencia. A las nueve de la mañana del 21 llegó el general Cos con 400 infantes de los batallones de Aldama, Guerrero, Toluca y Guadalupe, habiendo dejado los 100 hombres restantes con las cargas demoradas en un mal paso cerca de Harrisburgo. La nueva tropa no había comido ni dormido en veinticuatro horas, y se le permitió descansar y comer en tanto llegaban las cargas y su escolta. Igual permiso se dió á la escolta de Santa-Anna, quien, no menos desvelado y fatigado, se recostó á la sombra de unos árboles después de prevenir al mayor general Castrillón que vi-

gilara todo y le diera parte de cualquier movimiento del contrario, y también que le despertara luego que la tropa hubiese comido.

“Como el cansancio y las vigiliass—dice Santa-Anna—(238) producen sueño, yo dormía profundamente cuando me despertó el fuego y el alboroto. Advertí luego que éramos atacados, y un inexplicable desorden. El enemigo había sorprendido nuestros puestos avanzados: una partida, arrollando á las tres compañías de preferencia que guardaban el bosque de nuestra derecha, se había apoderado de él y aumentaba la confusión con sus certeros tiros: la demás infantería enemiga atacaba por el frente con sus dos piezas y la caballería por la izquierda. Aunque el mal estaba hecho, creí al pronto repararlo. Hice reforzar con el batallón permanente de Aldama la línea que formaba el batallón permanente de Matamoros, y organicé en instantes una columna de ataque á las órdenes del coronel D. Manuel Céspedes, compuesta del batallón permanente de Guerrero y piquetes de Toluca y Guadalupe, la que á la vez que la del teniente coronel Luelmo, marchó de frente á contener el principal movimiento del enemigo; mas en vano fueron mis esfuerzos: la línea se abandonó por los dos batallones que la cubrían, no obstante el sostenido fuego de nuestra pieza, que mandaba el valiente teniente D. Ignacio Arenal, y las dos columnas se disolvieron, herido el coronel Cés-

(238) En su parte oficial de 11 de Marzo de 1837.

pedes y muerto Luelmo. El general Castrillón, que corría de un lado á otro para restablecer el orden en nuestras filas, cayó mortalmente herido. Los reclutas formaban pelotones y envolvían á los antiguos soldados, y ni unos ni otros hacían uso de sus armas; mientras el enemigo, aprovechando la oportunidad, continuó su carga rápidamente con descompasados gritos, y logró en pocos minutos la victoria que ni imaginar podía."

Santa-Anna, á caballo al principio y después á pie, huyó hacia el paso de Thompson, donde había quedado Filisola, y que distaba diez y seis leguas; y fué alcanzado y apresado por los texanos en la mañana del 22 de Abril de 1836. Con esa misma fecha dirigió á Filisola una comunicación oficial, cuya parte más importante es ésta: "Habiendo ayer tenido un encuentro desgraciado la corta división que obraba á mis inmediatas órdenes, he resultado estar como prisionero de guerra entre los contrarios, habiéndoseme guardado todas las consideraciones posibles: en tal concepto, prevengo á V. E. ordene al general Gaona contramarque para Béjar á esperar órdenes, lo mismo que verificará V. E. con las tropas que tiene á las suyas; previniendo asimismo al general Urrea se retire con su división á Guadalupe Victoria; pues se ha acordado con el general Houston un armisticio ínterin se arreglen algunas negociaciones que hagan cesar la guerra para siempre." Con fecha 25, en carta particular, pedía el mismo Santa-Anna á Filisola el envío de unos equipajes, y le agregaba:

"Recomiendo á vd. que cuanto antes se cumpla con mi orden de oficio sobre retirada de las tropas, pues así conviene á la seguridad de los prisioneros, y en particular á la de su afectísimo amigo y compañero, &c." Oficio y carta estaban fechados en el Campo y Paso de San Jacinto, y, además de Santa-Anna quedaban en poder de los texanos varios jefes y oficiales y unos 600 hombres de tropa.

Al recibir Filisola noticia de la catástrofe, la situación y el número de las tropas que iban á quedar á sus órdenes eran éstos: en Olford, 1,408 hombres con Ramírez y Sesma, al lado del mismo Filisola; en Columbia y Brazoria, 1,165 hombres con el general Urrea; una fuerza de 1,000 hombres en Béjar con Andrade, y destacamentos poco numerosos en Cópago, Refugio, Goliat, Matagorda y Victoria. Ascendía entonces á 4,078 hombres el efectivo total de nuestro ejército. Filisola procedió á concentrarlo en su mayor parte cerca de San Felipe de Austin, y se dirigió con él á Guadalupe Victoria. Al llegar al río Colorado recibió nuevas comunicaciones de Santa-Anna previniéndole que se retirara hasta Monterrey, sin dejar más que una guarnición de 400 hombres en Béjar; y más acá de Guadalupe y Goliat le llegó el texto del convenio firmado por el mismo Santa-Anna con los texanos; en cuya virtud y, principalmente, por no poder sostenerse en país enemigo con un ejército al que faltaban por completo víveres y dinero, siguió retrocediendo con la totalidad de sus tropas hasta Matamoros, siendo éste el término de nuestra malaventurada campaña de Texas.

De los documentos y noticias aquí extractados, puede deducirse que la derrota nuestra en San Jacinto no fué de tal naturaleza que debiera por sí sola haber puesto punto á la campaña. Un jefe entendido, práctico y pundonoroso como Filisola, quedaba al frente de 4,000 hombres mandados por generales como Urrea, Andrade y Gaona, contra las fuerzas de Houston que, reunidas, no excederían, probablemente, de 2,000 hombres; y es muy creíble que los primeros pudieran dar buena cuenta de los segundos antes de sobrevenir la estación de las lluvias. Por otra parte, si carecía de dinero y víveres nuestro ejército, no había sido otra su situación desde el principio de las operaciones, y habría podido seguir viviendo sobre el país y haciendo suyos los almacenes del enemigo. No obstante que, así Filisola como el gobierno, en sus comunicaciones respectivas, expresaban la convicción de que Santa-Anna careció de autoridad desde el momento en que cayó en manos de los rebeldes, y de que no debían ser obedecidas sus órdenes, se comprende que el gravísimo peligro en que, por el carácter feroz dado á la guerra, estaba la vida del general presidente y de sus numerosos compañeros de cautiverio, influyó en grado sumo en la retirada de nuestras fuerzas, dado que no la determinara por sí sólo. En cuanto á Santa-Anna, justo es hacer notar que si se acobardó en San Jacinto y dió providencias que se le impusieron como rescate de su vida, la espuso después constante y resueltamente en la defensa nacional.

II  
PARTIDARIOS DE LA PAZ.  
(Capítulo V.)

Dije en las páginas 53 y 54 que al declarar el congreso norteamericano en 13 de Mayo de 1846 el estado de guerra con México, tal declaración sólo tuvo en contra dos votos en el senado y catorce en la cámara de representantes.

He aquí los nombres de los que votaron contra la guerra:

Senadores, Thomas Clayton y John Davis.  
Diputados, John Quincy Adams, George Ashmun, Joseph Grinnell, Charles Hudson, Daniel P. King, Henry T. Cranston, Erastus D. Culver, Luther Severance, John Strahan, Columbus Delano, Joseph M. Root, Daniel R. Tilden, Joseph Vance, Joshua R. Giddings.  
Estos senadores y diputados lo eran por Delaware, Massachusetts, Rhode-Island, New-York, Maine, Pennsylvania y Ohio.